

CALAMBRES

La semana pasada ocurrieron demasiados sucesos económicos de importancia. En mi opinión ninguno bueno, ni siquiera el haber evitado la imposición de aranceles por parte de EUA.

La amenaza de Trump de imponer aranceles a las exportaciones de México a EUA indudablemente nos perjudicaría, pero bastante menos de lo planteado por el gobierno.

Las cifras del canciller Ebrard de una caída del PIB de 1 por ciento y de una pérdida de 1.2 millones de empleos no se sustentan y otros pronósticos catastróficos de analistas privados, algunos publicados en este diario, tampoco.

Ciertamente un arancel de 5 por ciento a las exportaciones tendería a elevar el precio de los productos mexicanos en el mercado de EUA, excepto cuando esto se acompaña de una devaluación similar del peso frente al dólar, como la ocurrida después de la amenaza de Trump. El efecto sobre las exportaciones se neutraliza, ya que lo que el arancel encarece, el tipo de cambio abarata.

En el fondo, un peso más débil lo que aumenta es el costo de las importaciones que realiza México. La mayor parte de estas no son bienes de consumo final, ni tampoco maquinaria y equipo, sino bienes llamados intermedios utilizados en los procesos productivos, muchos de estos de exportación.

Por consiguiente, los aranceles de Trump perjudicarían primordialmente a las empresas estadounidenses que venden a México sus productos y a las empresas en México que utilizan los bienes intermedios en sus exportaciones, que en su mayoría son estadounidenses.

Bajo esta lógica sería difícil que Trump hubiera implantado aranceles mayores a 5 o 10 por ciento a las exportaciones de México, so pena de recibir un fuerte castigo en su país por parte de la comunidad empresarial.

Quizá el canciller Ebrard no fue advertido de esta posibilidad, o si lo fue, la desestimó, se aceleró (tal vez se apanicó) y cedió ampliamente en el tema migratorio. Con ello le mostró implícitamente al adversario Trump que México podría claudicar en otros temas en el futuro (combate a drogas, seguridad y política exterior), con tal de no padecer una nueva amenaza comercial.

Nadie sabemos cuáles serán las consecuencias económicas y sociales de un mayor número de centroamericanos en México, pero previsiblemente no serán menores ni buenas, especialmente para las comunidades fronterizas del norte y sur del país.

En otro frente, hubo en la semana una degradación financiera masiva --que afectó al Gobierno Federal, Pemex, CFE, CENAGAS, y a los mayores bancos del país-- por parte de dos agencias calificadoras.

Dichas empresas redujeron la calificación a la deuda soberana y clasificaron a los bonos de Pemex como chatarra financiera debido a que observan un deterioro persistente de la economía del país: un gobierno sin proyecto económico claro; con poca capacidad de ejecutar políticas públicas a favor del desarrollo nacional; con acciones que han generado gran incertidumbre y desconfianza empresarial; con proyectos de gran envergadura pero dudoso beneficio económico y con un declive de la actividad económica bastante mayor al previsto para un primer año de gobierno.

De continuar esta percepción por unos meses más, al Gobierno Federal podría ocurrirle lo mismo que le ha sucedido a Pemex. Si se cataloga a los bonos soberanos como deuda chatarra, México padecerá una crisis de gran envergadura.

Por si fuera poco, en la misma semana anterior, se reportó una caída del consumo privado de 0.8 por ciento --cosa que no ocurría desde hace un sexenio-- y de 5.9 por ciento de la inversión en construcción y maquinaria y equipo, tasa

preocupante, que anticipan que la economía crecerá este año a la mitad del ritmo del año anterior.

Frente a este caudal de malas noticias, AMLO comentó, en su primera conferencia de esta semana, que el peso regresó a \$19.2 por dólar, con lo que la "normalidad" está de vuelta.

Su gobierno no se inmuta frente a los múltiples calambres económicos. Esta pasividad condena a que las sacudidas posteriores aumenten su intensidad, al igual que lo harán los gritos de protesta.

Socio fundador de GEA grupo de Economistas y Asociados.